



Lectura del Antiguo Testamento: Josué 18:1-10

Lectura del Nuevo Testamento: 2 Pedro 1:1-11

**Vida cristiana victoriosa
: “Reclamando nuestra herencia por la fe”
Josué 18:1 – 19:51**

Wayne J. Edwards, Pastor

El tema del Libro de Josué es cómo Dios cumplió su promesa de dar a Abraham y a sus descendientes la tierra de

Israel.

- En su soberanía, Dios eligió expulsar a los cananeos de la tierra como un acto de juicio sobre su maldad, y entregársela a los israelitas como prueba de su gracia.
- En 1 Corintios 10:11, el apóstol Pablo afirma que los acontecimientos de la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia y su entrada en la Tierra Prometida fueron ***“escritos para nuestra instrucción”*** y deben servir como lecciones morales y espirituales para los cristianos de todas las épocas.
- La liberación de los israelitas de Egipto hacia la Tierra Prometida es un paralelo al camino cristiano de redención, desde la esclavitud del pecado hasta la salvación y el reino de Dios.
- Si bien Canaán fue un lugar real que los israelitas conquistaron bajo el liderazgo de Josué, Canaán también representa la vida abundante que Dios promete a aquellos que reciben a su Hijo como su Salvador y se someten a Él como su Señor.
- Canaán describe una relación con Dios tan personal e íntima que puede describirse como Dios morando en nosotros, dándonos la esperanza de la gloria, que es precisamente lo que significa ser salvos. (Colosenses 2:6-7)
- Así como los israelitas tuvieron que conquistar Canaán expulsando a quienes habitaban la tierra, la vida cristiana victoriosa consiste en vivir cada día en la batalla espiritual contra el pecado, el egoísmo y la influencia de Satanás; pero no solo mediante nuestros esfuerzos, sino también mediante nuestra fe en el Señor Jesucristo, quien ha obtenido la victoria por nosotros.



Joshua se esforzó al máximo para asegurar que la división de la tierra se llevara a cabo con la máxima transparencia e integridad, para que nadie pudiera cuestionar el proceso.

- Joshua estaba allí como líder político y militar.
- Eleazar estaba allí como líder espiritual.

- Los jefes de las tribus y los jefes de las familias dentro de las tribus estuvieron presentes para asegurarse de que se hiciera correctamente, y entonces Josué finalmente consiguió lo que quería.

1. Algunas cosas nos son dadas como nuestro “destino” en la vida.

- Cada faceta de nuestra vida física, desde nuestra apariencia hasta nuestras predisposiciones respecto a condiciones de salud específicas, estaba codificada en el material genético de ese óvulo fertilizado inicial.
- Por lo tanto, no tuvimos elección alguna sobre quién, cuándo o dónde nacimos; el color de nuestra piel, el color de nuestros ojos o la estructura de nuestro cuerpo físico.
- No tuvimos opción en cuanto a la casa en la que crecimos, el barrio en el que vivimos ni las escuelas a las que asistimos de niños.
- No teníamos ninguna opción en cuanto a la comida que comíamos ni a la ropa que nos poníamos.
- Íbamos adonde nuestros padres nos llevaban y jugábamos con lo que ellos nos proporcionaban.
- Si bien algunos aspectos de nuestras vidas pueden cambiarse a medida que alcanzamos la edad suficiente para tomar nuestras propias decisiones, debemos comprender que Dios nos creó tal como Él quiso que fuéramos.
- Isaías 45:9 – ***“¡Ay del que contiene con su Hacedor! ¿Acaso el barro contendrá con el alfarero?”***
- Salmo 119:73 – ***“Tus manos me hicieron y me formaron”***
- En el Salmo 139:13 – ***“Tú formaste mis entrañas; me tejiste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable!”***
- Esas doce tribus reconocieron que, si bien la mano de Josué estaba en ese saco, Dios era quien elegía dónde estaría su tierra; esa era la tierra que les había sido dada: Dios había hablado y no había manera de cambiarlo.
- El éxito en la vida no se mide por lo que somos o lo que hemos hecho, sino más bien por lo que somos y lo que hemos hecho en comparación con lo que podríamos haber sido y lo que podríamos haber hecho.
- El primer paso hacia el éxito en la vida es aceptarnos tal como somos.

2. Para ser recibidas, las promesas de Dios deben cumplirse.

- Las promesas de Dios no son sedantes, ***“déjalo en manos de Dios”***.
- Las promesas de Dios son un estímulo: ***“Sí, sé que hay gigantes en la tierra, pero con la ayuda de Dios puedo conquistar esa colina”***.
- A lo largo del libro de Josué, Dios le dijo a su pueblo: ***“Yo les he dado la tierra, pero ustedes deben tomarla. Deben enfrentarse al enemigo y derrotar a los gigantes”***.
- Ante el tribunal de Cristo, seremos llamados a dar cuenta de lo que hicimos con todo lo que Dios nos dio.

3. Dios nos ve cuando hacemos lo correcto y nunca lo olvidará.

- Josué 19:49-50 – ***“Cuando terminaron de repartir la tierra como heredad según sus fronteras, los hijos de Israel dieron una heredad de entre ellos a Josué hijo de Nun. Conforme a la palabra del Señor, le dieron la***

ciudad que pidió, Timnat-sera, en los montes de Efraín; y él la reedificó y habitó en ella.”

- Si bien los cristianos están llamados a esperar hasta que Dios termine con esta «era», Dios ve y Dios sabe. Dios jamás olvidará a quienes confían en Él.

El Nuevo Testamento contiene muchas referencias a la herencia que tenemos en Jesucristo, incluyendo Colosenses 3:24 y Hebreos 9:15.

- Efesios 1:11, donde el apóstol Pablo dijo: ***“En [Cristo] hemos recibido una herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad”.***
- En 1 Pedro 1:4, el Apóstol describió esta herencia como:
 - **Imperecedero** : todo en la tierra se descompone, pero como nacimos de semilla imperecedera, nuestra herencia en Cristo es imperecedera.
 - **Inmaculado** : nada en esta tierra es perfecto, pero lo que tenemos en Cristo está libre de todo aquello que pueda degradarlo.
 - **Imperecedero** – en esta vida, todo se desvanece muy rápidamente, pero nuestra herencia no es de este mundo, lo que significa que no puede disminuir.
 - **Reservado** : nuestras coronas llevan nuestros nombres escritos en ellas, y el hecho de que el Espíritu Santo more hoy en nosotros es la garantía personal de Dios de nuestra herencia futura.